

La Regla de la Madre de Dios

El Santo Rosario

«¡Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo!... ¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre!» (Lucas 1:28, 41)

Una de las oraciones marianas más antiguas, Ὑπὸ τὴν σὴν εὐσπλαγγνίαν (griego) o Sub tuum praesidium (latín), se encuentra en un papiro egipcio del siglo III. Entró desde el principio en las liturgias copta, ambrosiana y romana; más tarde en uso eslavo, siríaco y armenio. Es el apolitiko (troparioo de despedida) que se canta en las Vísperas de Cuaresma en la Iglesia Ortodoxa.

Bajo tu compasión, nos refugiamos, oh Teotokos; no desprecies nuestras peticiones en tiempo de angustia: sino líbranos de los peligros, sola pura, sola bendita.

Los 150 Salmos comprenden la parte más importante de las oraciones litúrgicas oficiales rezadas por la Iglesia. Muchos memorizaron el Salterio.

Como pocos clérigos y monjes sabían leer y escribir y no podían memorizar el Salterio, surgió la práctica de sustituir los Salmos por 150 Padrenuestros.

El asceta egipcio San Pacomio (292 – 346 d.C.) formó la cuerda de oración, usando un collar de cuentas para contarlas, dividiéndolas en tres secciones de cincuenta. Este collar de cuentas pasó a ser conocido como cuentas “Paternoster” (en latín).

Con el tiempo llegó a existir un Salterio paralelo, 150 Avemarías, conocido como el Salterio Mariano.

San Serafín de Sarov (1759-1833 d.C.) sostuvo que esta regla de oración de la Madre de Dios (el Salterio mariano) había sido dada por la Madre de Dios a un monje en la Tebaida de Egipto a principios del siglo VIII. También lamentó que los ortodoxos lo hayan olvidado.

La tradición católica romana atribuye los orígenes del rosario a Santo Domingo de Guzmán (1170 – 1221 d.C.). Santo Domingo de Guzmán utilizó el Salterio mariano para combatir la herejía dualista albigense en el sur de Francia. La Santísima Virgen le declaró en Prouille en 1208: *“No te maravilles de que hayas obtenido tan pocos frutos con tus trabajos, los hayas gastado en tierra estéril, aún no regada con el rocío de la gracia divina. Cuando Dios quiso renovar la faz de la tierra, comenzó haciendo caer sobre ella la lluvia fecunda del Saludo Angélico. Predicad, pues, mi Salterio compuesto de 150 salutations angelicales y 15 padrenuestros, y obtendréis una cosecha abundante”.*

A medida que Santo Domingo predicó sobre los principales acontecimientos de la vida de Jesús y María, estos se incorporaron como misterios sagrados asociados con cada década.

En el siglo XIV, el nombre de Jesús se añadió al saludo angelical en Occidente. Posteriormente en Occidente se añadió la súplica a la Virgen pidiendo protección en la hora de la muerte.

En 1571, la Santa Alianza, encabezada por Don Juan de Austria, derrotó a una flota turca superior en el Golfo de Corinto (Batalla de Lepanto), reduciendo a los turcos como potencia naval. La victoria se atribuye a la Madre de Dios y al rezo del Rosario.

San Serafín de Sarov revivió la Regla cristiana ortodoxa de la Madre de Dios, instruyendo a sus hijos espirituales a rezarla. El élder Zachariah Ivanevich (1850-1936 d. C.), discípulo espiritual de San Serafín, relata que la gente rezaba la Regla mientras caminaban por las zanjas que rodeaban el Convento de Diveyevo. Otros defensores de la Regla incluyen al Padre Daniel [Alexander] Gumanovsky, quien afirmó que tenía en su poder un libro escrito a mano de la celda de San Serafín de Sarov, que detalla los milagros que ocurren al rezar la Regla de la Madre de Dios. (*Enciclopedia de la Ortodoxia*, Moscú 2003).

La Regla de la Madre de Dios de San Serafín consistía en ciento cincuenta repeticiones del Saludo Angélico, divididas en quince décadas. Al principio rezó el *Padre Nuestro* sólo una vez. La teotoquía, “*Ábrenos la puerta de la compasión...*,” y cada década seguía una petición específica a Nuestra Señora. Terminó su Regla con la oración revelada por el arcángel Gabriel a un monje atonite en el siglo X: “*Es verdaderamente digno bendecirte...*”

San Serafín enseñó a todos sus hijos espirituales a rezar la Regla, afirmando que esta oración es más importante para obtener la protección de Nuestra Señora que cualquier otra devoción en su honor, incluidos los acatistas y canónigos.

El santo obispo Serafín (Zvezdinsky) de Dmitrov ideó un plan de meditaciones que abarca toda la vida de la Madre de Dios. Rezaba diariamente la Regla completa de quince décadas y animaba a todos los cristianos a hacer lo mismo. Asesinado por los comunistas en 1937, es un Santo Nuevo Hieromártir de la Iglesia rusa.

En una carta, el padre Alexander Gumanovsky, hijo espiritual del padre Zosima, quien a su vez era hijo espiritual de San Serafín de Sarov, cita al P. Zósima:

...se me olvidó darte un consejo vital para la salvación. Di el Salve, Madre de Dios y Virgen ciento cincuenta veces, y esta oración te conducirá por el camino de la salvación. Esta regla fue dada por la propia Madre de Dios aproximadamente en el siglo VIII, y en un momento la cumplieron todos los cristianos. Nosotros los ortodoxos lo hemos olvidado y San Serafín me ha recordado esta Regla. En mis manos tengo un libro escrito a mano desde la celda de San Serafín, que contiene una descripción de los muchos milagros que ocurrieron al rezar a la Madre de Dios y especialmente al decir ciento cincuenta veces el ¡Salve, Madre de Dios! Dios y Virgen. Si por no estar acostumbrado te resulta difícil dominar ciento cincuenta repeticiones diarias, repítelo cincuenta veces al principio. Después de cada diez repeticiones reza el Padre Nuestro una vez y Ábrenos las puertas de tu bondad, a quien le habló de esta Regla milagrosa le quedó agradecido...

El anciano Zosima valoraba y amaba mucho al obispo Serafín Zvezdinsky y siempre hablaba de él como de ese santo obispo. El obispo Serafín Zvezdinsky cumplió todos los días la Regla de la Madre de Dios y; cuando la realizó oró por el mundo entero, abrazando en esta Regla toda la vida de la Reina del Cielo. Encomendó a uno de sus hijos espirituales la tarea de copiar un plano en el que incluía su oración a la Siempre Virgen María.

Según la forma de oración cristiana ortodoxa, la Regla de la Madre de Dios consta de 15

ciclos de oración llamados “décadas”. Cada década consta de diez repeticiones del saludo angelical del Evangelio de San Lucas (1: 28, 41-43), conocida como la oración “*Ave, Madre de Dios y Virgen*”. Antes de cada grupo de saludos angelicales, se pronuncia mentalmente una meditación y se mantiene en mente durante el siguiente grupo de diez oraciones de “*Ave, Madre de Dios y Virgen*”.

Después de cada recitación de diez saludos angelicales, el “*Padre Nuestro*” se dice una vez, e inmediatamente después del “*Padre Nuestro*” se reza la oración “*Ábrenos las puertas de tu bondad amorosa*”.

Cada uno de los 15 ciclos de oración se cierra con una oración piadosa relacionada con la meditación inicial de cada década. Las oraciones anteriores a la década fueron enseñadas a varios discípulos. Después de cada década, el obispo Serafín rezaba sus propias oraciones, que no revelaba a nadie, de modo que sólo el Señor y la Reina del Cielo conocían estas oraciones.

Las oraciones posteriores a la década incluidas aquí son las de una discípula del Santo, una santa monja, excepto la décima, decimotercera, decimocuarta y decimoquinta, que estaban incompletas o se perdieron y han sido reconstruidas.

Las quince meditaciones son:

Primera década: Recordemos el nacimiento de la Madre de Dios. Oremos por las madres, los padres y los niños.

Segunda década: Celebremos la fiesta de la Presentación de la Santísima Virgen y Madre de Dios. Oremos por aquellos que se han perdido y se han alejado de la iglesia.

Tercera década: Recordemos la Anunciación de la Santísima Madre de Dios; oremos por el alivio de las penas y el consuelo de aquellos que están afligidos.

Cuarta década: Recordemos el encuentro de la Santísima Virgen con la justa Isabel. Oremos por el reencuentro de los separados, por aquellos cuyos seres queridos o hijos viven lejos de ellos o están desaparecidos.

Quinta década: Recordemos el Nacimiento de Cristo. Oremos por el renacimiento de las almas, por una vida nueva en Cristo.

Sexta década: Recordemos la Fiesta de la Purificación del Señor y las palabras pronunciadas por San Simeón: “Y una espada traspasará también tu propia alma”. (Lucas 2:35). Oremos para que la Madre de Dios salga al encuentro de nuestras almas en la hora de nuestra muerte, y se las arregle para que recibamos el Santísimo Sacramento con nuestro último aliento, y conduzca nuestras almas a través de los terribles tormentos.

Séptima década: Recordemos la huida de la Madre de Dios con el Niño Dios a Egipto. Oremos para que la Madre de Dios nos ayude a evitar la tentación en esta vida y nos libre de las desgracias.

Octava década: Recordemos la desaparición del niño Jesús de doce años en Jerusalén y el dolor de la Madre de Dios por esta causa. Oremos, rogando a la Madre de Dios la repetición constante de la Oración de Jesús.

Novena década: Recordemos el milagro realizado en Caná de Galilea, cuando el Señor convirtió el agua en vino ante las palabras de la Madre de Dios: “No tienen vino”. (Juan 2:3). Pidamos a la Madre de Dios ayuda en nuestros asuntos y liberación de la necesidad.

Décima década: Recordemos a la Madre de Dios de pie junto a la Cruz del Señor, cuando el dolor atravesó su corazón como una espada. Oremos a la Madre de Dios por el fortalecimiento de nuestras Almas y el destierro del abatimiento.

Undécima década: Recordemos la Resurrección de Cristo y pidamos a la Madre de

Dios en oración para resucitar nuestras almas y darnos un nuevo coraje para las hazañas espirituales.

Duodécima década: Recordemos la Ascensión de Cristo, en la que estuvo presente la Madre de Dios. Oremos y pidamos a la Reina del Cielo que levante nuestras almas de las diversiones terrenales y mundanas y las dirija a luchar por cosas más elevadas.

Decimotercera década: Recordemos el Cenáculo y la venida del Espíritu Santo sobre los Apóstoles y la Madre de Dios. Oremos: *“Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio; y renueva un espíritu recto dentro de mí. No me eches lejos de tu presencia; y no quites de mí tu espíritu santo”* (Salmo 51).

Decimocuarta década: Recordemos la Asunción de la Santísima Madre de Dios, y pidamos un final pacífico y sereno.

Decimoquinta década: Recordemos la gloria de la Madre de Dios, con que el Señor la coronó después de su traslado de la tierra al cielo. Oremos a la Reina del Cielo para que no abandone a los fieles que están en la tierra, sino que los defienda de todo mal, cubriéndolos con su velo honorador y protector.

Quienes siguen la tradición occidental deben seguir una de las formas estándar: la apertura que consiste en la Señal de la Cruz seguida del Padrenuestro; o Oh Señor, abre los labios, y mi boca anunciará tu alabanza; y el Gloria..., seguido del Padre Nuestro y el Ave María (tres veces). Después de esto, se recitan cinco o quince décadas (cada una precedida por el misterio apropiado); y después de las décadas, la conclusión consistente en Salve Santa Reina.

Lo esencial es buscar diariamente las intercesiones de la Madre de Dios, para que, acercándonos a Ella, nos acerquemos a su Hijo, nuestro Salvador, Jesús, con quien ahora reina eternamente en el Cielo.

La Regla de la Madre de Dios de San Serafín de Sarov

En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Dios tenga misericordia de mí, pecador.

Gloria a ti, oh Dios, gloria a ti.

Oh Rey Celestial, Consolador, Espíritu de Verdad, que estás presente en todas partes y lo llenas todo, oh Tesoro de todo bien y Dador de vida: ven y habita en nosotros, y límpianos de toda mancha, y salva nuestras almas, oh Bueno.

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros. (tres veces)

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Oh Señor, borra nuestros pecados. Oh Maestro, perdona nuestras iniquidades. Oh Santo, visita y sana nuestras enfermedades, por amor de tu Nombre.

Señor, ten piedad. (tres veces)

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día, y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del maligno.

Señor, ten piedad. (tres veces)

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh venid, adoremos a Dios nuestro Rey. Oh venid, adoremos y postrémonos ante Cristo nuestro Rey y Dios. Oh, venid, adoremos y postrémonos ante el mismo Cristo, nuestro Rey y Dios.

Creo en un solo Dios, Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, y de todo lo visible e invisible. Y en un solo Señor Jesucristo, el unigénito Hijo de Dios, engendrado del Padre antes de todos los siglos; Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de una sola esencia con el Padre, por quien todas las cosas fueron hechas. Quien por nosotros los hombres y por nuestra salvación descendió del cielo y se encarnó del Espíritu Santo y de la Virgen María y se hizo hombre. Fue crucificado por nosotros bajo Poncio Pilato, padeció y fue sepultado; Y resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras. Ascendió al cielo y está sentado a la diestra del Padre; Y vendrá otra vez con gloria para juzgar a vivos y muertos. Su reino no tendrá fin. Y en el

Espíritu Santo, Señor, Creador de la vida, que procede del Padre, que juntamente con el Padre y el Hijo es adorado y glorificado, que habló por los profetas. En una Iglesia una, santa, católica y apostólica. Confieso un bautismo para el perdón de los pecados. busco a los resucitados de los muertos y la vida del siglo venidero. Amén.

Oh Señor, abre mis labios y mi boca proclamará tu alabanza.

Primera década

Recordemos el nacimiento de la Madre de Dios. Oremos por las madres, los padres y los niños.

Alégrate, oh Virgen Madre de Dios María, llena eres de gracia, el Señor está contigo. Bendita seas entre las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, porque has parido el Salvador de nuestras almas. (diez veces)

Nuestra Señora, Santísima Madre de Dios, salva y preserva a tus siervos (nombres de padres, familiares, amigos), aumenta su fe y arrepentimiento, y cuando mueran dales descanso con los santos en tu gloria eterna.

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día, y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del maligno.

Ábrenos la puerta de tu bondad, oh Santísima Madre de Dios. Al poner en ti nuestra esperanza, no seamos avergonzados, sino que por ti seamos librados de todas las adversidades. Porque eres la salvación de la raza cristiana.

Segunda década

Recordemos la fiesta de la Presentación de la Santísima Virgen y Madre de Dios. Oremos por aquellos que se han perdido y se han alejado de la iglesia.

Alégrate, oh Virgen Madre de Dios María, llena eres de gracia, el Señor está contigo. Bendita seas entre las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, porque has parido el Salvador de nuestras almas. (diez veces)

Nuestra Señora, Santísima Madre de Dios, salva y preserva y une o reúne a la Santa Iglesia Ortodoxa a tus siervos que han perdido el camino y se han apartado (nombres).

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día, y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del maligno.

Ábrenos la puerta de tu bondad, oh Santísima Madre de Dios. Al poner en ti nuestra esperanza, no seamos avergonzados, sino que por ti seamos librados de todas las adversidades. Porque eres la salvación de la raza cristiana.

Tercera década

Recordemos la Anunciación de la Santísima Madre de Dios. Oremos por el alivio de las penas y el consuelo de quienes están afligidos.

Alégrate, oh Virgen Madre de Dios María, llena eres de gracia, el Señor está contigo. Bendita seas entre las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, porque has parido el Salvador de nuestras almas. (diez veces)

Nuestra Señora, Santísima Madre de Dios, calma nuestros dolores y envía consuelo a tus siervos afligidos y enfermos (nombres).

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día, y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del maligno.

Ábrenos la puerta de tu bondad, oh Santísima Madre de Dios. Al poner en ti nuestra esperanza, no seamos avergonzados, sino que por ti seamos librados de todas las adversidades. Porque eres la salvación de la raza cristiana.

Cuarta década

Recordemos el encuentro de la Santísima Virgen con la justa Isabel. Oremos por el reencuentro de los separados, por aquellos cuyos seres queridos o hijos viven lejos de ellos o están desaparecidos.

Alégrate, oh Virgen Madre de Dios María, llena eres de gracia, el Señor está contigo. Bendita seas entre las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, porque has parido el Salvador de nuestras almas. (diez veces)

Nuestra Señora, Santísima Madre de Dios, une a tus servidores que están separados.

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día, y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del maligno.

Ábrenos la puerta de tu bondad, oh Santísima Madre de Dios. Al poner en ti nuestra esperanza, no seamos avergonzados, sino que por ti seamos librados de todas las adversidades. Porque eres la salvación de la raza cristiana.

Quinta década

Recordemos el Nacimiento de Cristo. Oremos por el renacimiento de las almas, por una vida nueva en Cristo.

Alégrate, oh Virgen Madre de Dios María, llena eres de gracia, el Señor está contigo. Bendita seas entre las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, porque has parido el Salvador de nuestras almas. (diez veces)

Nuestra Señora, Santísima Madre de Dios, concédeme, que he sido bautizado en Cristo, ser revestido de Cristo.

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día, y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del maligno.

Ábrenos la puerta de tu bondad, oh Santísima Madre de Dios. Al poner en ti nuestra esperanza, no seamos avergonzados, sino que por ti seamos librados de todas las adversidades. Porque eres la salvación de la raza cristiana.

Sexta década

Recordemos la Fiesta de la Purificación del Señor y las palabras pronunciadas por San Simeón: *“Un espada traspasará también tu propia alma”*. (Lucas 2:35) Oremos para que la Madre de Dios salga al encuentro de nuestras almas en la hora de nuestra muerte, y se las arregle para que recibamos el Santísimo Sacramento con nuestro último aliento, y conduzca nuestras almas a través de los terribles tormentos.

Alégrate, oh Virgen Madre de Dios María, llena eres de gracia, el Señor está contigo. Bendita seas entre las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, porque has parido el Salvador de nuestras almas. (diez veces)

Nuestra Señora, Santísima Madre de Dios, déjame recibir el Santísimo Sacramento con mi último aliento, y conduce tú misma mi alma a través de los terribles tormentos.

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día, y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del maligno..

Ábrenos la puerta de tu bondad, oh Santísima Madre de Dios. Al poner en ti nuestra esperanza, no seamos avergonzados, sino que por ti seamos librados de todas las adversidades. Porque eres la salvación de la raza cristiana.

Séptima década

Recordemos la huida de la Madre de Dios con el Niño Dios a Egipto. Oremos para que la Madre de Dios nos ayude a evitar la tentación en esta vida y nos libre de las desgracias.

Alégrate, oh Virgen Madre de Dios María, llena eres de gracia, el Señor está contigo. Bendita seas entre las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, porque has parido el Salvador de nuestras almas. (diez veces)

Nuestra Señora, Santísima Madre de Dios, ayúdame a evitar la tentación en esta vida y líbrame de las desgracias.

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día, y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del maligno.

Ábrenos la puerta de tu bondad, oh Santísima Madre de Dios. Al poner en ti nuestra esperanza, no seamos avergonzados, sino que por ti seamos librados de todas las adversidades. Porque eres la salvación de la raza cristiana.

Octava década

Recordemos la desaparición del niño Jesús de doce años en Jerusalén y el dolor de la Madre de Dios por esta causa. Oremos, rogando a la Madre de Dios la repetición constante de la Oración de Jesús.

Alégrate, oh Virgen Madre de Dios María, llena eres de gracia, el Señor está contigo. Bendita seas entre las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, porque has parido el Salvador de nuestras almas. (diez veces)

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día, y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del maligno.

Ábrenos la puerta de tu bondad, oh Santísima Madre de Dios. Al poner en ti nuestra esperanza, no seamos avergonzados, sino que por ti seamos librados de todas las adversidades. Porque eres la salvación de la raza cristiana.

Novena década

Recordemos el milagro realizado en Caná de Galilea, cuando el Señor convirtió el agua en vino ante las palabras de la Madre de Dios: *“No tienen vino.”* (Juan 2:3) Pidamos a la Madre de Dios ayuda en nuestros asuntos y liberación de la necesidad.

Alégrate, oh Virgen Madre de Dios María, llena eres de gracia, el Señor está contigo. Bendita seas entre las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, porque has parido el Salvador de nuestras almas. (diez veces)

Nuestra Señora, Santísima Madre de Dios, ayúdame en todos mis asuntos y líbrame de toda necesidad y dolor.

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día, y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del maligno.

Ábrenos la puerta de tu bondad, oh Santísima Madre de Dios. Al poner en ti nuestra esperanza, no seamos avergonzados, sino que por ti seamos librados de todas las adversidades. Porque eres la salvación de la raza cristiana.

Décima década

Recordemos a la Madre de Dios de pie junto a la Cruz del Señor, cuando el dolor atravesó su corazón como una espada. Oremos a la Madre de Dios por el fortalecimiento de nuestras almas y el destierro del abatimiento.

Alégrate, oh Virgen Madre de Dios María, llena eres de gracia, el Señor está contigo. Bendita seas entre las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, porque has parido el Salvador de nuestras almas. (diez veces)

Nuestra Señora, Santísima Madre de Dios, fortalece mi alma y destierra mi desesperación.

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día, y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del maligno.

Ábrenos la puerta de tu bondad, oh Santísima Madre de Dios. Al poner en ti nuestra esperanza, no seamos avergonzados, sino que por ti seamos librados de todas las adversidades. Porque eres la salvación de la raza cristiana.

Undécima década

Recordemos la Resurrección de Cristo y pidamos en oración a la Madre de Dios que resucite nuestras almas y nos dé nuevo coraje para hazañas espirituales.

Alégrate, oh Virgen Madre de Dios María, llena eres de gracia, el Señor está contigo. Bendita seas entre las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, porque has parido el Salvador de nuestras almas. (diez veces)

Nuestra Señora, Santísima Madre de Dios, resucita mi alma y dame una disposición constante para las hazañas espirituales.

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día, y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del maligno.

Ábrenos la puerta de tu bondad, oh Santísima Madre de Dios. Al poner en ti nuestra esperanza, no seamos avergonzados, sino que por ti seamos librados de todas las adversidades. Porque eres la salvación de la raza cristiana.

Duodécima década

Recordemos la Ascensión de Cristo, en la que estuvo presente la Madre de Dios. Oremos y pidamos a la Reina del Cielo que levante nuestras almas de las diversiones terrenales y mundanas y las dirija a luchar por cosas más elevadas.

Alégrate, oh Virgen Madre de Dios María, llena eres de gracia, el Señor está contigo. Bendita seas entre las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, porque has parido el Salvador de nuestras almas. (diez veces)

Nuestra Señora, Santísima Madre de Dios, líbrame de los pensamientos mundanos y dame una mente y un corazón que luchen por la salvación de mi alma.

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día, y

perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del maligno.

Ábrenos la puerta de tu bondad, oh Santísima Madre de Dios. Al poner en ti nuestra esperanza, no seamos avergonzados, sino que por ti seamos librados de todas las adversidades. Porque eres la salvación de la raza cristiana.

Decimotercera década

Recordemos el Cenáculo y el descenso del Espíritu Santo sobre los Apóstoles y la Madre de Dios. Oremos: *“Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio; y renueva un espíritu recto dentro de mí. No me eches lejos de tu presencia; y no me quites tu espíritu santo.”* (Salmo 50/51: 12-13)

Alégrate, oh Virgen Madre de Dios María, llena eres de gracia, el Señor está contigo. Bendita seas entre las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, porque has parido el Salvador de nuestras almas. (diez veces)

Nuestra Señora, Santísima Madre de Dios, hazme un templo limpio en el que el Espíritu Santo de Dios more para siempre.

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día, y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del maligno.

Ábrenos la puerta de tu bondad, oh Santísima Madre de Dios. Al poner en ti nuestra esperanza, no seamos avergonzados, sino que por ti seamos librados de todas las adversidades. Porque eres la salvación de la raza cristiana.

Decimocuarta década

Recordemos la Dormición de la Santísima Madre de Dios y pidamos un final pacífico y sereno.

Alégrate, oh Virgen Madre de Dios María, llena eres de gracia, el Señor está contigo. Bendita seas entre las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, porque has parido el Salvador de nuestras almas. (diez veces)

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día, y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del maligno.

Ábrenos la puerta de tu bondad, oh Santísima Madre de Dios. Al poner en ti nuestra esperanza, no seamos avergonzados, sino que por ti seamos librados de todas las adversidades. Porque eres la salvación de la raza cristiana.

Décimoquinta década

Recordemos la gloria de la Madre de Dios, con la que el Señor la coronó después de su traslado de la tierra al cielo. Oremos a la Reina del Cielo para que no abandone a los fieles que están en la tierra, sino que los defienda de todo mal, cubriéndolos con su velo honorable y protector.

Alégrate, oh Virgen Madre de Dios María, llena eres de gracia, el Señor está contigo. Bendita seas entre las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, porque has parido el Salvador de nuestras almas. (diez veces)

Nuestra Señora, Santísima Madre de Dios, presérvame de todo mal y cúbreme con tu honorable velo protector.

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día, y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del maligno.

Ábrenos la puerta de tu bondad, oh Santísima Madre de Dios. Al poner en ti nuestra esperanza, no seamos avergonzados, sino que por ti seamos librados de todas las adversidades. Porque eres la salvación de la raza cristiana.

Es verdaderamente digno bendecirte, oh Teotokos, siempre bendita y purísima, y Madre de Dios. Más honorables que los querubines, y sin comparación más gloriosos que los serafines, que sin corrupción engendraron a Dios Verbo, la misma Teotokos, a ti te magnificamos.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Señor, ten piedad. (tres veces)

Oh Señor Jesucristo, Hijo de Dios, por las oraciones de tu Purísima Madre, de nuestros padres santos y portadores de Dios, y de todos los santos, ten piedad de nosotros. Amén.